

JUAN A. CALATRAVA

UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA DE LA
ARQUITECTURA EN LA FRANCIA DE LAS LUCES:
BLONDEL Y LA *ECOLE DES ARTS*

Separata de la obra
ESTUDIOS DIECIOCHISTAS
En homenaje al profesor
JOSÉ MIGUEL CASO GONZÁLEZ



INSTITUTO FEIJOO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

OVIEDO, 1995

UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA EN LA FRANCIA DE LAS LUCES: BLONDEL Y LA *ECOLE DES ARTS*

por

JUAN A. CALATRAVA

En Francia, la década de 1740 contempla, en el terreno de la enseñanza de la arquitectura, como ya se ha señalado en algunos estudios al respecto (1), un fenómeno que tendrá amplísimas repercusiones tanto en el orden estrictamente profesional como en el de la teoría de la arquitectura, y un fenómeno, además, íntimamente conectado con los nuevos ideales de las Luces: la quiebra del monopolio didáctico que la Academia había mantenido férreamente desde la centralización de la cultura en el siglo XVII (2) en el contexto de la monarquía absolutista del Rey Sol. En esta línea de ruptura del dirigismo cultural y apertura hacia los nuevos horizontes de lo privado, ya en 1740 se funda, por ejemplo, la Ecole de Dessin de Rouen que, aunque teóricamente bajo patrocinio académico y respondiendo por tanto aún, desde el punto de vista formal, a los patrones de la centralización, funcionará ya en la práctica como una institución privada y dotada de gran autonomía.

A esta nueva tendencia no son ajenos los propios poderes públicos, que si, por una parte, continúan propugnando el mantenimiento del monopolio académico, por otra reconocen implícitamente, mediante una serie de iniciativas de carácter institucional, el hecho incuestionable de que la creciente

(1) PELPEL, L.: *La formation architecturale au XVIIIe siècle en France*, París, 1977. MOSSER, M., RABREAU, D.: "L'Académie Royale et l'enseignement de l'architecture au XVIII^e siècle", *Archives de l'Architecture Moderne*, 25, 1983, pp. 48-67; PÉREZ, M.F.: "Soufflot et la création de l'Ecole de dessin de Lyon, 1751-1780", en AA.VV.: *Soufflot et l'architecture des Lumières*, París, 1980, pp. 108-113.

(2) PEVSNER, N.: *Las Academias de arte*, Madrid, 1982.

complejidad de los saberes que se exigen de los nuevos profesionales requiere la dotación de nuevos establecimientos pedagógicos capaces de impartir una enseñanza moderna libre de las rémoras que para entonces lastran de modo evidente el funcionamiento de la Academia. En este contexto adquiere especial importancia la fundación en 1747 de la Ecole Royale des Ponts et Chaussées, dirigida por Jean-Rodolphe Perronet (3) y de la que comenzarán en seguida a salir expertos de formación decididamente moderna y con un bagaje técnico difícilmente alcanzable desde la Academia. Como es bien sabido, los hombres de "Ponts et Chaussées" tendrán un protagonismo privilegiado en la reordenación del territorio francés en la segunda mitad del siglo XVIII. Del mismo modo, habría que citar la creación en 1748 de la Ecole Royale du Génie, en Mezières. El propio Estado, pues, pretendía mantener el aura prestigiosa de la Academia pero, al mismo tiempo, difícilmente podía cerrar los ojos a las exigencias prácticas de la nueva época y reconocía, en consecuencia, la necesidad insoslayable de una nueva pedagogía de todos aquellos saberes que tuviesen que ver con la estructuración del territorio.

Sin embargo, lo que constituye el objeto de las presentes reflexiones no es tanto la diversificación de centros de carácter oficial con impartición de enseñanzas directa o indirectamente conectadas con la arquitectura cuanto el nuevo papel que, en estricta consonancia con los nuevos ideales de las Luces, va a adquirir la iniciativa privada en materia de enseñanza de la arquitectura. Es precisamente en esta década de 1740 cuando se registra la aparición del que será, en la segunda mitad del siglo XVIII, el principal vivero de los mejores arquitectos franceses: la *Ecole des Arts*, institución completamente privada fundada en 1743 por el arquitecto Jacques-François Blondel y, tras algunas dificultades, refundada en 1754.

Jacques-François Blondel (1705-1774) fue una de las figuras más influyentes de la arquitectura francesa de la segunda mitad del siglo XVIII, pese a que su obra construida es escasa y periférica, encontrándose la mayor parte de la misma en Metz y Estrasburgo. Su enseñanza pública y privada, de la que nos ocuparemos a continuación, así como su prolija obra teórica, le aseguraron un papel fundamental en la transición hacia la arquitectura de la generación revolucionaria, muchos de cuyos miembros (Boullée, Ledoux, Neufforge o De Wailly) fueron sus discípulos directos. Dentro de dicha obra teórica hay que mencionar, además de los dos discursos sobre la enseñanza de la arquitectura que constituyen el objeto del presente artículo, obras como *De la distribution des maisons de plaisance* (1737-1738), la *Architecture Française* en cuatro volúmenes (1752-1756), *L'homme du monde éclairé par les arts* (1774, póstuma), y, sobre todo, su gran *Cours d'Architecture* (1771-1776, terminado por Pierre Patte tras la muerte de Blondel). Blondel fue,

(3) Vid. PICON, A.: *Architectes et ingénieurs au siècle des Lumières*, París, 1988.

además, el autor, hasta 1759, de los artículos sobre arquitectura para la *Encyclopédie* de Diderot (4).

No es objeto del presente texto el resumir o analizar la teoría global de la arquitectura expuesta en tales escritos, tarea que he emprendido ya en otros lugares. Quisiera centrarme ahora, más bien, en una faceta concreta de su pensamiento arquitectónico que, con frecuencia, aparece relativamente oscurecida por los amplios desarrollos que adquieren en su obra teórica temas de tanta trascendencia como el de la problemática de la distribución interna de los edificios, la polémica en torno a la función y límites del ornamento arquitectónico, la sistematización de la teoría del *caractère* de los edificios, o la visión "nacionalista" de la historia de la arquitectura, aspectos todos que han hecho que se pueda considerar a Blondel como el último gran codificador de la brillante tratadística arquitectónica del clasicismo galo y, al mismo tiempo, en ciertos aspectos, como un teórico de las Luces con posiciones culturales muy similares a las de Voltaire. Me refiero a la reflexión teórica sobre la propia enseñanza de la arquitectura, que Blondel es el primero en acometer como objeto específico y autónomo de reflexión en dos textos de corta extensión pero preñados de consecuencias: los dos discursos de apertura de curso de la Ecole des Arts de 1747 y 1754, con los títulos respectivos de *Discours sur la manière d'étudier l'architecture et les arts qui sont relatifs à celui de bâtir* (1747) y *Discours sur la nécessité de l'étude de l'architecture* (1754). Dichos discursos fueron objeto de una publicación conjunta en 1754, figurando el último de ellos como núcleo del libro y el primero como apéndice.

De hecho, con Blondel y su conciencia de la creciente especialización de los saberes técnicos, teóricos y profesionales, aparece el concepto de profesor de arquitectura especializado que, siendo él mismo arquitecto, subordina su propia práctica a las exigencias de la codificación y transmisión del saber arquitectónico. La labor pedagógica le acompaña, en efecto, hasta su muerte en 1774 y se plasmará no sólo en sus cada vez más renombradas clases de la Ecole des Arts, sino también en su enseñanza simultánea, a partir de 1755, como profesor de la Academia, donde tendrá lecciones públicas hasta su muerte.

(4) Sobre Blondel y su obra teórica, arquitectónica y urbanística, vid. KNIGHT-STURGES, J.: "Jacques-François Blondel", *Journal of the Society of Architectural Historians*, XI, 14, 1952, pp. 6-19; MIDDLETON, R.D.: "J.-F. Blondel and the Cours d'Architecture", en *Journal of the Society of Architectural Historians*, XVIII, 4, 1959, pp. 140-172; BRAHAM, A.: *The Architecture of French Enlightenment*, Londres, 1980, pp. 37-48; REMY, P.: "L'abbellimento urbano in Francia nel XVIII secolo. Blondel a Metz e Strasburgo", *Lotus International*, 39, 1983 / III, pp. 94-101; GARMS, J.: "Le plan d'urbanisme de Strasbourg dressé par Jacques-François Blondel en 1764-1769", *Cahiers Alsaciens d'Archéologie, d'Art et d'Histoire*, XII, 1978, pp. 103-141; CALATRAVA, J.A.: "Jacques-François Blondel y la teoría de la arquitectura en la Enciclopedia", *Academia*, 67, 1988, pp. 293-313; CALATRAVA, J.A.: *La teoría de la arquitectura y de las bellas artes en la Encyclopédie de Diderot y D'Alembert*, Granada, 1992.

En cuanto al tema concreto del presente artículo, los dos discursos de inauguración de curso en los que expone su propia concepción revolucionaria de la enseñanza de la arquitectura, es significativo comprobar cómo ambos textos se articulan en torno al eje cronológico de 1750, momento decisivo no sólo para la historia intelectual de las Luces (recuérdese que es el año en que da comienzo la publicación de la Enciclopedia) sino para la reflexión teórica del propio Blondel, que comienza a suministrar sus artículos para la gran obra colectiva (entre ellos los muy importantes textos "Architecte" y "Architecture", incluidos ambos en el mismo primer volumen de la Enciclopedia que contenía también dos auténticos manifiestos de las nuevas ideas: el *Discours Préliminaire des Editeurs* de D'Alembert y el artículo "Art" de Diderot) y que está a punto de publicar ese gran compendio del nacionalismo arquitectónico francés que será su *Architecture Française*.

Y es que conviene precisar, antes de entrar en el análisis detallado de las propuestas pedagógicas de Blondel, el hecho de que tales propuestas son inseparables de una sólida base de reflexión teórica no tanto sobre la enseñanza cuanto sobre el propio carácter de la arquitectura y, más lejos aún, sobre cuestiones epistemológicas globales comunes a toda la gran segunda generación de las Luces, cuestiones tales como la exigencia del contrapeso y mutuo equilibrio entre razón e imaginación (siempre, sin embargo, bajo el predominio de la primera y con una manifiesta desconfianza hacia la segunda), el valor que el hombre moderno ha de asignar a la lección de la historia o el nuevo carácter que los *philosophes* asignarán a la educación pasando a entenderla no como simple proceso de transmisión de saberes más o menos codificados y ocultos sino como instrumento de formación e implantación de los nuevos valores ideológicos de las Luces, con el consiguiente cambio de planteamiento desde una pedagogía metodológicamente indiferente a condición de asegurar la correcta transmisión del contenido a una pedagogía en la que no sólo importa el contenido a transmitir sino también el que el propio proceso educativo, en su metodología (ya de ningún modo indiferente), colabore a la implantación de valores y actitudes globales.

En este sentido, no puede sorprender que los planteamientos de partida de la *Ecole des Arts* de Blondel coincidan en buena medida con los expuestos por la Enciclopedia para el conjunto del trabajo intelectual. La concordancia es total entre la idea que Blondel se hace de su academia privada y el retrato que del trabajo de los enciclopedistas había hecho Diderot en el artículo "Encyclopédie" de la propia obra: reivindicación del trabajo colectivo, con la consiguiente quiebra del sueño del *uomo universale* y el triunfo de la idea moderna de la especialización de los saberes, aspiración a una reconciliación entre teoría y práctica que logre colmatar el foso abierto entre ambos mundos desde el Renacimiento.

De hecho, la *Ecole des Arts* será el primer establecimiento de su tipo que incluya tantos profesores como discípulos, y éste no es un dato carente de relevancia. En efecto, ya en el discurso de 1747 plantea Blondel una tesis que volverá en seguida a desarrollar en el artículo "Architecte" de la Enciclopedia: la de que la inmensa utilidad social que encierra su trabajo hace del arquitecto uno de los profesionales de mayor responsabilidad civil pero trae consigo, precisamente por ello, una mayor *dificultad*, la necesidad de que el arquitecto domine una larga serie de saberes y técnicas que dotan a este arte de una gran complejidad (5) y que convierten al arquitecto en un profesional en el que se conjugan las capacidades provenientes de los saberes técnicos con las connotaciones del genio artístico y la superioridad intelectual. Y, si la insistencia en la amplitud de conocimientos exigibles al arquitecto y en la dificultad de su arte sirven a Blondel en la Enciclopedia para fundamentar la idea del talento superior del arquitecto y exigir su inclusión en primerísimo rango entre las filas del *genio*, en el discurso de 1747 su consecuencia es más bien un concepto de la escuela de arquitectura como lugar, un tanto sacro, de reunión de esos variados saberes que hacen al arquitecto. Lugar de reunión marcado por la idea de colectividad y de trabajo en común, en el que, en un clima de nueva ética ilustrada que destierra tanto el oscurantismo gremial como la envidia y las rencillas profesionales, un grupo de sabios animados por un sincero deseo de reforma y de *progreso* de la arquitectura transmiten con generosidad sus experiencias y proveen a una formación integral del nuevo arquitecto. Por su parte, el estudiante de arquitectura deberá beneficiarse de esa especialización de los saberes siendo consciente de que es imposible dominarlos todos por igual y de que no se puede ya aspirar a la universalidad del conocimiento: cada uno deberá profundizar en el objetivo principal que se marque y tener un conocimiento no tan profundo en otras ciencias relacionadas (6).

No obstante, hay saberes esenciales a los que debe prestarse una importancia prioritaria en la formación del arquitecto. Entre ellos, menciona Blondel, como aspectos básicos de su Curso, el dibujo, las matemáticas y la "teoría general de la arquitectura". Su obsesión por el dominio del dibujo es clara y, tanto en los dos discursos como en el resto de sus escritos, lo consi-

(5) "Pero este arte tan noble, tan útil y, al mismo tiempo, tan necesario, lleva consigo el carácter de las grandes cosas, es decir, la dificultad. Nada más extenso que los conocimientos que exige; la arquitectura supone los principios generales de casi todas las ciencias y las artes; indica a la pintura los atributos en relación al carácter del edificio; a la escultura sus formas, sus proporciones; a la jardinería la diversidad de los aspectos y la distribución de los planos; la albañilería, la carpintería, la cerrajería, etc. Todas estas artes están subordinadas al genio del arquitecto que las conduce; debe, en consecuencia, abarcarlas todas, al menos en su teoría" (*Discours* de 1747, pp. 124-125).

(6) *Discours sur la nécessité de l'étude de l'architecture* (en adelante, Discurso de 1754), París, 1754, pág. 81.

dera como la “base de todos los talentos” (7) y como medio privilegiado no sólo de conocimiento, sino también de autodisciplina y de contención de un genio demasiado fogoso. Casi lo mismo puede decirse de las matemáticas, una ciencia que, al decir de Blondel, es necesaria al arquitecto no sólo como saber instrumental destinado a la resolución de cálculos, sino también porque “... desarrolla el genio, da exactitud al espíritu y lo hace consecuente” (8). Ambas ciencias poseen, pues, un acusado carácter “formador” que va mucho más allá de su simple operatividad práctica: “El estudio de las matemáticas y el del dibujo conducen infaliblemente a la especulación de la arquitectura, cuyos principios es necesario penetrar” (9).

En cuanto a la “teoría general de la arquitectura”, es indudable que constituye para Blondel el escalón superior que hace de ésta una ciencia decididamente intelectual, como se afirmaba en la cita anterior. Toda la enseñanza de carácter práctico debe conducir siempre al arquitecto a los “principios generales” de la buena arquitectura, y es así como se estructura la didáctica de la Ecole des Arts en tres cursos que establecen continuos puentes entre lo práctico y lo intelectual. Un primer curso, *elemental*, es un curso “especulativo” destinado a formar el gusto general y dirigido no sólo a arquitectos en ciernes sino a todo género de personas. El segundo es un curso de *teoría*, “... destinado a aquellos que hacen su objeto no sólo de la arquitectura sino también de la pintura, de la escultura y de las demás artes, que obtienen grandes ventajas de las reglas y los principios de la arquitectura” (10). El tercero es un curso *práctico* del que se hablará más abajo.

La base y punto de partida de esta formación integral flexible es la tesis de la reconciliación y la unión entre teoría y práctica. Como en la Enciclopedia, esta reconciliación se produce por una doble vía. Por un lado, se exige al arquitecto una mayor atención a los problemas técnicos, en los que ahora se aprecia un grado de intelectualidad no despreciable. Se comprende así, por ejemplo, la atención que otorga Blondel a la ciencia de la estereotomía, cuyo conocimiento riguroso pide al arquitecto y de la que afirma que no se limita a un mero saber empírico. Sin duda, en esta reivindicación de la estereotomía tiene mucho que ver también la brillante tradición nacional, que, con ejemplos como el de Philibert de l'Orme será vista como una de las más fecundas muestras del genio francés en arquitectura.

Por otro lado, se trata también de actuar en el sentido inverso e “insuflar” la teoría en las operaciones prácticas de los artesanos. En este último

(7) *Discours sur la manière d'étudier l'architecture et les arts qui son relatifs à celui de bâtir* (en adelante, discurso de 1747). París, 1754 (pronunciado en la apertura de curso de 1747), pág. 136.

(8) Discurso de 1754, pág. 61.

(9) *id.*, pág. 63.

(10) *id.*, pág. 16.

sentido, Blondel afirma que habla también para los hombres “de la pura práctica del construir”, que, aunque no precisen toda la amplia gama de conocimientos del arquitecto, sí deben ejercitarse en la geometría práctica, en el dibujo y en la especulación sobre los principios de la arquitectura, ya que, afirma, aunque se tenga un dominio total de la práctica, siempre se eleva uno un grado por encima cuando a éste se le añade la teoría (11). Del mismo modo, llega Blondel a plantear todo el tercer curso de su Ecole como un *curso práctico* que tendrá por objeto el ejercicio del dibujo y la aplicación de la geometría práctica a las artes mecánicas, dedicado a aquéllos que “...limitándose a la construcción de los edificios, tienen necesidad de una teoría menos trascendente, pero a quienes simples elementos no bastarían, sin embargo, para adquirir los conocimientos que les son necesarios en el arte de construir y quienes, a falta de principios, nunca podrían hacer grandes progresos en su profesión” (12).

Sin embargo, el afán ilustrado por combinar teoría y práctica se traslada a la propia docencia. Por un lado, junto a las lecciones teóricas aparecen ya verdaderas “clases prácticas”. En ellas se mostrarán continuamente a los alumnos todo tipo de plantas y alzados, gracias a lo cual “...adquieren conocimiento de las revoluciones de la arquitectura; comparan a los antiguos con los modernos, el siglo de Augusto con el de Luis XIV, las obras de Vitruvio con las de Mansart; por el examen de estos diferentes géneros de arquitectura llegan los jóvenes a formarse un genio nuevo, capaz de preservarlos de los prejuicios de su nación y de su siglo” (13). Pero la innovación pedagógica fundamental no es ésa, sino la propuesta de complementar las lecciones desarrolladas en la Escuela con las visitas directas a edificios, visitas cuya finalidad se describe así en el texto de 1747: “Para llenar puntos de vista tan importantes y unir la práctica a la teoría, he pensado que la cantidad y la belleza de los edificios que París y sus alrededores nos presentan me proporcionarían el más potente auxilio para formar a los alumnos que me son confiados. Los conduzco, pues, a cada uno de estos edificios y así la aplicación de los principios se hace más cómoda, la imaginación se desarrolla, se perfecciona. Los Mansart, De Brosse, Lemercier, Perrault y los otros grandes arquitectos aparecen sucesivamente en escena y dan con sus obras útiles lecciones a los jóvenes arquitectos” (14). Las visitas a monumentos arquitectónicos consagrados y la explicación sobre ellos de esos sólidos principios que constituyen la base racional y natural de la arquitectura son uno de los ejes del discurso de Blondel. Y ello no sólo en lo que tiene de novedad el hacer de la explicación práctica un aspecto didáctico equiparable en rango al

(11) *id.*, pp. 94-98.

(12) *id.*, pp. 16-17.

(13) Discurso de 1747, pp. 137-138.

(14) *id.*, pp. 129-130.

de la clase teórica, sino también porque, al recomendar concretamente qué edificios han de visitarse y al reflexionar sobre las ventajas que de tales visitas obtendrá el estudiante de arquitectura, Blondel nos muestra hasta qué punto su concepción pedagógica se liga a su idea general de las bases mismas de la arquitectura y al análisis de la historia y de la situación contemporánea de la misma.

Los dos *discours* de Blondel presentan, en este sentido, una apretada condensación de dos de los temas de mayor presencia en su obra teórica, temas que serían ampliamente desarrollados en el *Cours d'Architecture* pero que aquí actúan como parámetros desde los cuales enfocar la enseñanza de la arquitectura como instrumento de reforma de la misma: la búsqueda de una arquitectura en la que razón e imaginación, reglas naturales inviolables y genio, se mezclan ponderadamente, siempre bajo el predominio del primero de los términos; y, en segundo lugar, una visión de la historia de la arquitectura entendida como sucesión de momentos que se acercan o se alejan de este ideal feliz, momentos, pues, de triunfo de la verdadera arquitectura racional (la cultura greco-romana o la Francia de Luis XIV), o bien momentos de decadencia marcada por el capricho y el triunfo de la irracionalidad y de un falso genio extravagante y sin medida (el gótico, la Italia barroca, el Rococó francés y, en muchos aspectos, parte de la propia arquitectura contemporánea a Blondel).

Así, volviendo al tema de las visitas a edificios como parte esencial de la nueva pedagogía propuesta, su auténtica finalidad no es, para Blondel, el mero aprendizaje práctico o la simple familiarización con los componentes estructurales u ornamentales. Lo que se persigue es un modelo de visita más "filosófica" en la que, por encima del aprendizaje de orden práctico, se capte el espíritu, el *caractère*, de los grandes ejemplos de la arquitectura francesa. Las palabras del autor son suficientemente esclarecedoras al respecto: "Este examen es capaz de regular un genio fecundo, caldear un espíritu tardío y hacer evitar las licencias que desfiguran la arquitectura sustituyendo al capricho por las reglas y el buen gusto. Nada es más capaz de guardarnos de los ornamentos quiméricos que querrían introducirse en nuestra decoración que el estudio de las obras de las hábiles gentes del siglo precedente. Ése es el único medio de impedir que la arquitectura, sobrecargada de atributos sin elección y sin conveniencia, experimente en Francia la misma suerte que corrió en Italia en tiempos de Borromini" (15).

En el Discurso de 1754, un análisis muy negativo de la realidad arquitectónica contemporánea hace de auténtico *pendant* al elogio del siglo anterior, y la nostalgia de la cultura del clasicismo áulico se contrapone, adornándose con los tintes míticos de una auténtica edad de oro, a la Regencia y el reina-

(15) *id.*, pág. 132.

do de Luis XV, caracterizados, no sólo en el terreno de la arquitectura sino en todos los órdenes de la vida, por el capricho, la frivolidad y el ocaso de la razón. El examen directo de la más importante arquitectura del Grand Siècle viene concebido así, en el campo pedagógico, además de como medio de unir teoría y práctica, como el antídoto eficaz contra el capricho y los *derèglements* de la arquitectura barroca italiana y, sobre todo, de Borromini, la auténtica bestia negra de Blondel. Sus propuestas arquitectónicas y su planteamiento didáctico adquieren, así, un evidente tinte nacionalista que he comentado por extenso en otro lugar (16). A partir de un esquema evolutivo marcado, como se ha dicho, por fases de acercamiento o alejamiento a los fundamentos naturales de la arquitectura, pero también por sucesivos "traslados" geográficos de las esencias de la buena arquitectura desde la Grecia antigua a la Italia del Renacimiento y desde esta última a la Francia de Luis XIV, la arquitectura francesa del siglo XVII viene considerada como el más brillante ejemplo de mezcla en las proporciones exactas entre la razón, que garantiza la ligazón de la arquitectura con sus bases naturales, y la imaginación creadora que supone el libre juego del genio, siempre dentro del terreno previamente acotado por la razón, y que aleja el peligro simétrico al del capricho: el de la sequedad, la frialdad y la carencia de *fuego*.

Así, la reivindicación de la arquitectura del *siècle de Luis XIV* (por utilizar la expresión de un Voltaire con el que las concomitancias históricas e intelectuales de Blondel son más que evidentes), que en el discurso de 1747 aparecía ya planteada de un modo programático, es objeto en el texto de 1754 de un amplio desarrollo cuyo eje es la idea de que "...París se convirtió bajo el reinado de Luis el Grande en émulo de la antigua Roma" (17). Para Blondel, la arquitectura francesa de este período es la auténtica arquitectura moderna: "La arquitectura moderna es la que, participando de las proporciones antiguas por lo que respecta a la ordenación, incluyendo la elegancia de las formas y la comodidad del interior puede ser designada con el nombre de *arquitectura francesa*; ninguna nación civilizada ha llegado como ésta a conciliar de un modo verdaderamente interesante las tres partes que acabamos de decir que caracterizan a la arquitectura civil, a saber, la construcción, la distribución y la decoración" (18).

Así, la propuesta pedagógica de Blondel no se construye sobre un ideal educativo abstracto, sino como respuesta activa a una situación marcada por

(16) Vid. mis trabajos "Nacionalismo y arquitectura en el siglo XVIII francés: la obra teórica de Jacques-François Blondel", en *Actas del VIII Congreso de Profesores-Investigadores*, Baena, 1990, pp. 763-773, y "L'architecture italienne dans les traités français d'architecture du XVIIIe siècle", en *Actas del Coloquio L'Image de l'Italie au XVIIIe siècle*, Klingenthal, 1992 (en prensa).

(17) Discurso de 1754, págs. 20.

(18) *id.*, nota al pie de la pág. 21.

la degeneración del ideal clásico y la propuesta de una reforma que, marcada por las tesis enciclopedistas, construye su alternativa, sin embargo, mirando al pasado, más que al futuro, y mitificando, en un mecanismo histórico bien conocido, la cultura del período del Rey Sol. El diagnóstico que Blondel transmite a sus alumnos es inequívoco y tiñe a su enseñanza de un carácter nostálgico y, al mismo tiempo, reformista militante: "Si se comparan los edificios de nuestros días con los del siglo pasado, nos vemos forzados a confesar que ese ridículo rival del buen gusto, la frivolidad, ha llegado a dominar sobre la grandeza y su majestad de los monumentos alzados bajo el reinado de Luis XIV" (19). Es esa frivolidad la que hace que los arquitectos se preocupen tan sólo de la comodidad y, sobre todo, de los aspectos ornamentales, descuidando los aspectos básicos de las proporciones y la ordenación del conjunto: "Parece incluso que el gusto dominante de nuestra nación y la meta de los arquitectos de nuestros días no mire más que a la comodidad referente a la distribución de los edificios destinados a nuestra habitación. Se podría decir que parece que estos artistas dedican todos sus cuidados y sus estudios a la perfección y al embellecimiento de la decoración interior, mientras que nuestras fachadas no anuncian sino muy débilmente la aplicación de los preceptos que nos han sido transmitidos por los griegos y los romanos y no ofrecen sino una débil idea de la opulencia de la mayor parte de nuestros conciudadanos" (20).

En este mismo texto se incluye una larga lista de libros cuya consulta se considera indispensable para la formación del arquitecto, y un examen a la misma (21) no contribuye sino a reforzar la tesis de la apuntada tendencia nacionalista. Ciertamente aparecen en dicha lista las obras de Alberti, Palladio o Vignola, así como, por ejemplo, el tratado de perspectiva del padre Pozzo, pero, por una parte, conviene recordar que la condena de Blondel hacia la arquitectura italiana no se aplicaba al Renacimiento sino al Barroco personificado en Borromini, y, por otra parte, que, en cualquier caso, el predominio de la tratadística francesa es absolutamente aplastante: las obras de François Blondel, Philibert de l'Orme, Potain, Perrault, Sebastien Le Clerc, Cordemoy, Briseux o Laugier son la base de esta especie de biblioteca arquitectónica ideal diseñada por Blondel (y en la que se incluyen también Fischer von Erlach, Inigo Jones o el *Vitruvius Britannicus* de C. Campbell). El amplio conocimiento de la producción teórica de su propio tiempo se aprecia en la inclusión del *Essai sur l'Architecture* del abate Laugier, prácticamente recién salido de la imprenta en la fecha en que Blondel pronunciaba

(19) *id.*, págs. 24-25.

(20) *id.*, nota al pie de la pág. 24.

(21) *id.*, págs. 98-108. Sobre el desarrollo de la teoría arquitectónica francesa, vid. sobre todo SZAMBIEN, W.: *Symétrie, goût, caractère. Théorie et terminologie de l'architecture à l'âge classique, 1550-1800*, París, 1987. Reciente traducción castellana, Madrid, Akal, 1993.

su discurso (y publicado anónimo a **pesar** de que Blondel **da muestras** de conocer el nombre del autor), de las *Ruinas de Palmira* de Wood (“obra inglesa curiosa, interesante y exacta”) o de las obras de Giambattista Piranesi, que por entonces cautivaban a los pensionados franceses de la Academia de Roma y de las que Blondel afirma que están “... llenas de producciones fértiles y abundantes y de una bella ejecución” (en un temprano adelanto del inmenso éxito que la obra del grabador veneciano iba a conocer en seguida en Francia) (22). En todo caso, y con las lógicas excepciones, la bibliografía básica del curso de arquitectura no es sino el compendio del saber profesional y teórico de la construcción “a la francesa”.

La enseñanza práctica sobre el terreno, la visita al edificio, asume así un valor que trasciende lo puramente pedagógico para convertirse en la más clara plasmación concreta de una determinada visión global e histórica de la arquitectura que incluye un decidido empeño reformista nada acomodaticio con la situación existente. La pedagogía de Blondel se hace con libros y con edificios, pero la propia elección de estos libros y estos edificios nos muestra hasta qué punto sería falseador el tratar de escindir al Blondel “profesor” del Blondel arquitecto y teórico de la arquitectura.

ETS Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid

(22) Sobre la fuerte influencia ejercida por Piranesi sobre un amplio sector de la cultura arquitectónica francesa de las Luces, vid. las Actas del Coloquio *Piranèse et les Français*, Roma, 1978.

